



ISSNe 2542-3444

VOLUMEN

11

Número I (2024)

Editorial

DR. JOSÉ ANTONIO PEÑA VEGA

Médico Cirujano de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela
Medicine Oregon Health & Science University (OHSU), Estados Unidos

En los últimos años, Venezuela ha sido testigo de un éxodo silencioso de sus profesionales de la salud. Ante la agitación económica, la inestabilidad política y un sistema de salud en crisis, los profesionales de enfermería, se enfrentan a condiciones laborales pésimas, salarios inadecuados y falta de recursos para brindar atención de calidad, por lo que, se han visto obligados a migrar en busca de mejores oportunidades en el extranjero.

Por ello, la migración de enfermeras venezolanas tiene profundas implicaciones tanto para el sector de la salud de origen como para los países que las reciben. En Venezuela, la pérdida de profesionales capacitados agrava el ya debilitado sistema de salud, lo que lleva a un mayor deterioro de la calidad y accesibilidad de los servicios sanitarios. Los pacientes enfrentan tiempos de espera más prolongados, hospitales superpoblados y escasez de medicamentos esenciales, lo que exacerba las disparidades en salud y aumenta las tasas de mortalidad.

Mientras tanto, los países de destino, particularmente los de América Latina, Estados Unidos y Europa, han experimentado una afluencia de enfermeras venezolanas que buscan oportunidades de empleo y mejores condiciones de vida. Si bien, estas naciones se benefician de la afluencia de profesionales cualificados, también enfrentan desafíos a la hora de integrarlos en sus sistemas sanitarios. Las barreras lingüísticas, las diferencias en las prácticas de atención y los obstáculos burocráticos a menudo obstaculizan la perfecta integración de este personal en la fuerza laboral, limitando su capacidad de contribuir eficazmente al cuidado de los pacientes. Aunado a esto, detrás de las estadísticas y los análisis económicos se esconde el costo humano de la migración de las enfermeras venezolanas, obligadas a dejar atrás sus hogares, familias y comunidades; luchando con sentimientos de pérdida, desplazamiento, soledad, incertidumbre; adaptándose a culturas desconocidas y navegando por complejos procesos de inmigración.

Abordar las causas fundamentales de la migración, incluida la mala gestión económica, la inestabilidad política y la crisis humanitaria, es esencial para detener la marea de profesionales de la salud que abandonan Venezuela. Al mismo tiempo, los países de destino deben adoptar políticas y prácticas que faciliten su integración laboral reconociendo las invaluable contribuciones que hacen a la atención de los pacientes y a la comunidad en general. Sólo a través de la acción colectiva y la solidaridad podremos mitigar el costo humano de la migración de las enfermeras venezolanas y construir un sistema de salud más equitativo e inclusivo para todos.

Es oportuno reconocer que, a pesar de estos desafíos, las enfermeras que quedan en Venezuela continúan trabajando incansablemente para atender a sus pacientes en circunstancias tan difíciles y con el poco apoyo recibido de algunas ONG nacionales e internacionales.